

Presentación del *dossier* “Imaginario, afectos y política”

En las últimas décadas, las ciencias sociales y las humanidades exhiben un renovado interés por los afectos y su centralidad en distintas esferas de la vida social, entre las cuales se destaca el ámbito de la política. Esta atención responde, por un lado, a una serie de transformaciones recientes, como la personalización de las opciones electorales, la polarización afectiva y la circulación de discursos de odio en el debate público, la apelación a la proximidad y la intimidad de los candidatos, la moralización de las disputas políticas, entre otros. Pero responde, además, a un viraje epistemológico en el estudio de los fenómenos sociales, el cual posiciona en primer plano la dimensión de los afectos y los imaginarios como respuesta al privilegio de los enfoques discursivos y la reificación del lenguaje adjudicados a ciertas vertientes de las teorías post-estructuralistas.

Ya sea que se lo reconozca –según la corriente de la que se trate– bajo la expresión de “giro emocional” o “afectivo”, o que se rechacen tales denominaciones bajo la acusación de moda intelectual o el señalamiento de que la indagación de tal dimensión antecede por mucho al surgimiento de las corrientes actuales, lo que resulta claro es la incipiente consolidación de un campo de estudios en torno a los afectos, las pasiones y las emociones. Convergen en él tradiciones tan distintas como el pensamiento político de Spinoza, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, la filosofía de Deleuze, la aproximación a las “estructuras de sentimiento” de Williams o a las dimensiones prerreflexivas del *habitus* en Bourdieu. En este suelo se enraízan enfoques contemporáneos como el estudio de las pasiones políticas de Mouffe (2023), la reflexión sobre la autonomía de los afectos de Massumi (2002), el estructuralismo de las pasiones de Lordon (2018), las críticas de los feminismos y las teorías *queer* en Cvetkovich (2003) y Sedgwick (2003), las perspectivas críticas sobre la circulación de las emociones en la vida pública (Ahmed, 2015; Berlant, 2011) o la sociología de las emociones elaborada por Illouz (2007; 2023). Aún en esta diversidad, el campo en cuestión parecería compartir, tal como señala Macón (2013), una serie de postulados de base: el reconocimiento de los afectos como una dimensión independiente e irreductible de la vida social, la identificación de su papel en la reproducción y la transformación de las relaciones de poder y la revisión de una serie de dicotomías arraigadas en el pensamiento occidental –cuerpo/mente, acción/pasión, interior/exterior, privado/público, individual/social.

Esta crítica, a su vez, converge con el cuestionamiento a un modo de aproximación a lo político en el que los símbolos, las imágenes y los sentimientos son objetos de sospecha. Históricamente, los instrumentos de propaganda y la apelación a las pasiones por parte de gobiernos y partidos han sido acusados de trasladar impulsos y sentimientos primarios al espacio pretendidamente racional de las decisiones políticas. Estos supuestos se remontan a las discusiones en torno a los fenómenos de masas que acompañaron el establecimiento de los regímenes democráticos modernos en el siglo XIX (Laclau, 2005). Abandonando este sentido peyorativo, resulta posible captar el modo en que lo político se asienta en una dimensión imaginaria cuyo rol no es el de

ocultar o deformar una realidad preexistente, sino el de encarnar, expresar o instituir los propios vínculos políticos. Ciertamente, la crítica de Castoriadis (2013) a la ontología heredada en el pensamiento occidental ha resultado central para romper con la concepción del imaginario como una reproducción, reduplicación o, cuanto mucho, una deformación de la realidad. De aquí que, actualmente, tal perspectiva sea retomada para comprender el “imaginario político” (Diehl, 2019) o la dimensión de “lo imaginal” (Bottici, 2014) como aspecto constitutivo de los fenómenos políticos; o para explorar la conformación de diversos imaginarios sociodiscursivos que producen efectos de verdad en dicho ámbito (Charaudeau, 2021). Estas preocupaciones convergen con enfoques provenientes de diferentes campos, como las indagaciones históricas en torno a la noción de representación de Marin (2009), Veyne (1990) y Chartier (1996), los estudios sobre las estrategias de presentación y la dimensión espectacular de la política en Abélès (2007), Agamben (2008) y Champagne (2002), las tradiciones de la iconografía política derivadas de la perspectiva de Warburg (cf. Santos, 2014), el estudio de la mediatización de la política en la sociosemiótica (Verón, 2001), entre tantos otros.

A partir de la confluencia de estos dos terrenos de discusión en la teoría social, lo que se trata de pensar es de qué modo los afectos desplegados en las luchas políticas modalizan elementos de lo decible y lo visible –como dimensiones del imaginario social– para así disponer la atracción o repulsión hacia determinadas figuras, establecer regulaciones sentimentales e imperativos morales entre distintos sectores de la sociedad o instaurar criterios de justicia y merecimiento respecto del orden colectivo (Rosso, 2024). La consideración de los afectos y el imaginario en la política, por tanto, permite indagar las alteraciones y permanencias en la sensibilidad de una época, en las modalidades de producción de la subjetividad y en las formas de adhesión al orden social.

Inscriptos en este horizonte de discusiones e interrogantes, los artículos reunidos en el presente *dossier* dan cuenta de la transdisciplinariedad que caracteriza el estudio tanto de los afectos como del imaginario social.

Omar Arriaga-Garcés propone revisar algunos de los dualismos que, heredados de la filosofía, actualmente tensionan la aprehensión de las imágenes y los afectos en la teoría social. Dicotomías como apariencia/esencia, aparecer/ser, sensible/inteligible, ilusión/realidad, entre tantas otras que atraviesan la historia de la filosofía, se fundan en la separación de un dominio de conocimientos válidos y verdaderos frente a una serie de percepciones consideradas como falsas y carentes de pertinencia. La aproximación a las imágenes y las emociones exige problematizar estas antinomias con el fin de revalorizar el terreno de lo sensible, lo corporal y lo afectivo.

Lourdes Yunuen Martínez Puente, Susana del Rosario Castañeda Quintero y Gerardo Islas Reyes proponen explorar algunos de los afectos movilizados en dos películas recientes: *Barbie* y *Nimona*, ambas de 2023. En su ejercicio, localizan un punto en común: la narración de cada una de estas producciones tensiona los límites del discurso heteronormativo en aspectos como la concepción sobre la pareja y la familia, la felicidad y la realización personal, la diferencia y la otredad sexual. Desde una perspectiva crítica, se pondera en qué medida estos desplazamientos integran una estrategia estético-emocional propia del capitalismo artístico.

José Arturo Magallanes Payán establece un contraste entre una visión de rigidez y una de flexibilidad para comprender dos formas no solo de proyectar el mundo, sino también de producir corporalidades como superficies de inscripción. Es así como el autor identifica un desplazamiento de las modalidades rígidas –vinculadas a la energía corporal laboral– a las modalidades flexibles –que articulan emprendedurismo y culturas digitales.

Silvia Hernández estudia algunas de las tramas imaginarias en el proceso de neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público en Buenos Aires, en un período que abarca desde el comienzo de la última dictadura militar hasta el posterior escenario *postdictadura* (1976-1989). A partir de la confrontación de bibliografía recientes y de la realización de un riguroso trabajo de archivo con imágenes, se propone situar la escena imaginaria de la “ciudad de la dictadura” y tres inflexiones tras la salida de este régimen: la paisajización de la ciudad de la dictadura, la literalización del espacio público y el devenir identitario de la ciudad.

Rafael Miranda Redondo recupera distintos elementos de la perspectiva de Castoriadis para reflexionar acerca de la crisis de sentido –comprendida también como un ascenso de la insignificancia– que atraviesa actualmente a la cultura política occidental. Desde este punto de vista, el autor se enfoca en la concomitancia entre lo ineluctable –como una suerte de fatalismo, como aquello que no puede ser evitado o modificado–, la repetición institucional –como tendencia a la esencialización y la permanencia en la identidad– y el surgimiento de un régimen de post-verdad –en tanto afirmación de la omnipotencia de la técnica y el algoritmo.

Luisina Giusto revisita la conceptualización del afecto en el psicoanálisis, atendiendo a las relaciones entre la vida psíquica y la intersubjetividad. A partir de la revisión de bibliografía clásica –pero también de una reflexión basada en transformaciones en ciernes y fenómenos de coyuntura– la autora propone una articulación entre las nociones de afecto, inconsciente e intersubjetividad en tanto procesos de producción de sentido. El artículo culmina con una reflexión en torno a la configuración significativa “no hay salida” y el trabajo simbólico de figuración y registro de los afectos.

Josefina De Mattei y Ernesto Daniel Palmeiro abordan una intersección crucial para comprender las dinámicas contemporáneas en la conformación de adhesiones políticas: el humor y la circulación hipermediática. Desde un enfoque basado en la sociosemiótica de las mediatizaciones, los autores estudian la producción discursiva de “Coherencia por favor” –una cuenta de humor político que asume una postura crítica al ideario peronista– durante el proceso electoral argentino de 2023. El artículo permite comprender las características más destacadas de la parodia en la sociedad hipermediatizada: producción colaborativa-participativa entre usuarios, intertextualidad satírica e irónica, convergencia de prácticas de apropiación y recontextualización.

A partir de un trabajo de campo basado en la realización de entrevistas clínicas-críticas, Josefina Azcarate explora la dimensión emocional y las evaluaciones morales en torno a las políticas de asistencia social en un grupo de trabajadores de la industria del procesamiento del pescado en Mar del Plata, Argentina. Así, identifica dinámicas ambivalentes, tensionadas entre la compasión, el desprecio y la vergüenza, pero que

centralmente se encuentran marcadas por una lógica retributiva en la que únicamente el esfuerzo y la venta de la fuerza de trabajo legitiman la recepción de una remuneración económica.

Enrique Israel Ruíz Albarrán se interroga respecto del papel de los afectos en la intersección entre subjetividad, vínculos sociales y ambiente. A través de un trabajo etnográfico situado en el Lago de Texcoco (México), el autor indaga las afectividades ligadas a aspectos ontológicos, políticos y éticos en los modos de habitar el territorio. Es así como concluye que, para una población, un territorio no se reduce a un espacio físico captado de manera consiente, sino que es también el punto de confluencia de múltiples investiduras afectivas.

Belén Muñiz aborda el problema de la representación de la inseguridad y la justicia penal en una fracción de las clases trabajadoras argentinas, a través de un estudio cualitativo centrado en la industria del pescado en Mar del Plata. La autora se enfoca en la relación entre la moral dominante y las prácticas punitivas, con especial atención en las nociones de justicia y responsabilidad individual; es así como encuentra una gran pregnancia del binomio pobre-delincuente, pero también la circulación de narrativas vinculadas a la corrupción policial, judicial y delitos de narcotráfico que tensionan la simple asociación entre pobreza y delincuencia.

María Belén Casas se aproxima al ensamblaje entre afectividad y acción colectiva en las manifestaciones feministas por la legalización del aborto durante 2018, en Argentina. El trabajo discute una serie de conceptos centrales para comprender la producción de la subjetividad, tales como precaridad, precariedad, performatividad asamblearia y estrategias de autocuidado. Se exploran las operaciones de resignificación en torno al género y las formas de vida en común, enfatizando en dos transformaciones: el deslizamiento de la violencia a la furia y el pasaje de la seguridad al cuidado mutuo.

El *dossier* culmina con una entrevista al investigador español Enrique Carretero Pasín, realizada por Manuela Kreis. Además recuperar los vínculos entre el problema de la subjetividad y la indagación de los imaginarios, el autor se detiene en algunas cuestiones nodales para la presente convocatoria: “si el imaginario social es la condición de posibilidad del individuo, eso significa que es también la condición de posibilidad de su pensar, de su actuar, y, fundamentalmente, de su sentir”. En este punto, recupera el pensamiento político de Castoriadis en su aproximación al proyecto de autonomía y la democracia, a la par que revisa algunos de los fundamentos de su teoría del imaginario social para comprender el presente. El aspecto central de las luchas políticas contemporáneas, postula el autor, radica en la expansión de un imaginario neoliberal ligado a la figura del *homo economicus* y en la aplicación de criterios de rentabilidad sobre la totalidad de las actividades humanas.

Coordinador:

Mag. Germán Rosso

UCES/CONICET

Referencias bibliográficas

- Abélès, M. (2007). Rituales y comunicación política moderna. En J.-M. Ferry, D. Wolton y otros (Comps.), *El nuevo espacio público*. Gedisa.
- Agamben, G. (2008). *El Reino y la gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno*. Adriana Hidalgo.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berlant, L. (2011). *El corazón de una nación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bottici, C. (2014). *Imaginal Politics. Images Beyond Imagination and The Imaginery*. Columbia University Press.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.
- Champagne, P. (2002). *Hacer la opinión. El nuevo juego político*. Plural.
- Charaudeau, P. (2021). *El discurso político. Las máscaras del poder*. Prometeo.
- Chartier, R. (1996). Poderes y límites de la representación. Marin, el discurso y la imagen. En *Escribir las prácticas: Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial.
- Cvetkovich, A. (2003). *An Archive of Feelings. Trauma, Sexuality and Lesbian Public Cultures*. Duke University Press.
- Diehl, P. (2019). Temporality and the Political Imaginary in the Dynamics of Political Representation. *Social Epistemology*, 33 (5), pp. 410-421.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2023). *La vida emocional del populismo. Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia*. Katz.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
- London, F. (2018). *La sociedad de los afectos. Por un estructuralismo de las pasiones*. Adriana Hidalgo.
- Macón, C. (2013). SENTIMUS ERGO SUMUS. El surgimiento del “giro afectivo” y su impacto sobre la filosofía política. *Revista Latinoamericana de Filosofía Política*, 2 (6), pp.1-32.
- Marin, L. (2009). Poder, representación, imagen. *Prismas*, 13, pp.135-153.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Duke University Press.
- Mouffe, C. (2023). *El poder de los afectos en la política*. Siglo XXI.
- Rosso, G. (2024). *La subversión simbólica de Cambiemos (2015-2019). Inflexiones en lo decible, lo visible y lo afectivo*. (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Santos, F. (2014). Prólogo. En A. Warburg, *La pervivencia de las imágenes*. Miluno.
- Sedgwick, E. K. (2003). *Touching Feelings: Affects, Pedagogy, Performativity*. Duke University Press.
- Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Norma.
- Veyne, P. (1990). Propagande expression roi, image idole oracle. *L'Homme*, 114 (30), pp. 7-26.